

la que llegan las apelaciones de todos los cristianos y como primer instancia en los estados pontificios.

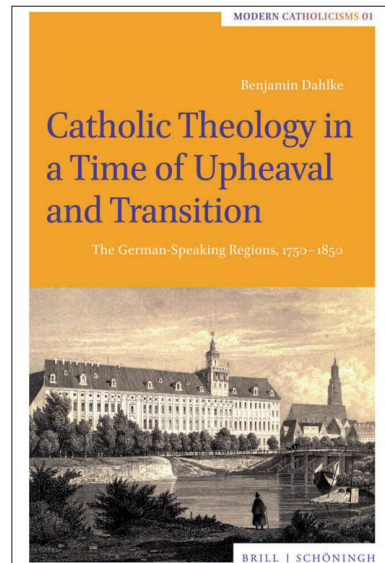
La última parte de este libro se dedica a la edad moderna tocando una serie de temas que han influido en el desarrollo de la curia romana. Interesante es la primera aportación de esta parte fina, escrita por Miles Pattenden y que se plantea la pregunta sobre la localización de la curia. Parece claro que fue el papado de Avignon el que dio forma primera a la curia romana, y que el traslado a Roma de los papas va a condicionar la manera como esta se ha desarrollado y también la relación entre el propio papa y su curia. La discusión que establece el autor con las tesis de Paolo Prodi acerca de la “italianización” de la curia (y por ende de la Iglesia) plantea cuestiones interesantes para comprender el desarrollo histórico y también la situación actual de la propia iglesia. Los otros cinco trabajos que completan el libro se dedican a aspectos que han sido importantes en los últimos cinco siglos de nuestra historia y que se han configurado como elementos permanentes en la curia romana, si bien cada uno de ellos necesitaría un estudio por sí solo: el Santo Oficio, la Congregación del Concilio, la relación y actitud de la curia a las comunidades cristianas no católicas, las finanzas papales y Propaganda Fide.

La variedad y el número de las contribuciones, la calidad de los autores que firman los trabajos hacen de este libro un buen aliado para profundizar en la curia romana, especialmente para los que estén interesados en los aspectos canónicos e históricos. Nos encontramos ante una realidad que ha resistido el paso del tiempo con buena salud; que ha ofrecido un servicio a la Iglesia sin el que esta no habría podido llevar adelante su misión y que, al mismo tiempo, siempre ha sido sospechosa de colocarse ella misma en el centro de sus intereses, por lo que se ha pedido constantemente su reforma. Un acercamiento académico a la historia de la curia romana puede mostrar que, a pesar de todas sus deficiencias, la reforma es algo que ha estado presente siempre en el desarrollo de la curia romana. [Diego M. Molina, SJ]

Dahlke, B. *Catholic Theology in a Time of Upheaval and Transition: The German-Speaking Regions, 1750-1850*. Paderborn: Brill - Schöningh 2025. 229 pp.

El libro que presentamos es la traducción inglesa del original alemán de 2022 (*Katolische Theologie in der “Sattelzeit”*: Ein Überblick. Münster: Aschendorff). Según Dahlke es solo un primer acercamiento a una época que supuso un cambio y un desarrollo muy importante en la teología católica, especialmente en el área germana, tal como señala ya en el prólogo a esta edición. Como dice el autor, analizar las respuestas que se dio en esa época puede iluminar la situación que tanto la teología como la Iglesia está viviendo ahora.

La obra se estructura en cuatro capítulos de muy diferente extensión. Comienza con



BIBLIOGRAFÍA

una introducción en la que explica el significado del término “Sattelzeit” y apunta a los grandes cambios que vivió el catolicismo en el período entre 1750 y 1850. Dichos cambios siguen siendo relevantes y entre ellos se encuentran: el descubrimiento de la subjetividad y la historización del aprendizaje. Este descubrimiento de la subjetividad tiene consecuencias en la teología, hasta tal punto que se puede hablar de un cambio de época.

El estudio se enfrenta a dos retos que deben ser abordados (8): a nivel de contenidos con la ilustración y la filosofía clásica alemana que se desarrolló a continuación y con la que la teología tuvo que discutir, y a nivel de estructura con los cambios y desarrollos políticos que tuvieron lugar en esa época.

El capítulo segundo, ciertamente el corazón de la obra tanto por su extensión (107 páginas) como por que su contenido apunta a lo que el autor busca con el libro, trata aspectos significativos de la teología católica en el período investigado. Dahlke trata siete temas: comienza presentando a los benedictinos como monjes ilustrados (19-33), que se mostraron receptivos a la filosofía de Kant y, en general, a las nuevas ideas, por lo que muchas abadías se convirtieron en centros que atrajeron estudiantes, especialmente en el área teológica. Lugares como St. Emmeram, St. Blasien y St. Gallen junto con Fulda y la universidad de Salzburgo, donde llegaron también los benedictinos, y monjes como Ulrich Peutingen, Tiberius Sartori, Jakob Danzer y Benedikt Werkmeister son claras pruebas del desarrollo que estaba viviendo el panorama teológico católico. La necesidad de establecer un diálogo productivo entre teología, y en definitiva, catolicismo e ilustración se pone de manifiesto ante las crisis que algunos de estos monjes vivieron y que los llevaron al abandono de la vida monástica, como les ocurrió a Danzer y a Werkmeister.

El segundo aspecto tratado, brevemente, por Dahlke es la existencia de otros centros de estudio y seminarios (33-37). En general parece que mantenían una orientación escolástica y, por lo tanto, menos abierta a las nuevas ideas. El autor pone de manifiesto la falta de estudios que existen sobre estas instituciones, algo que retomará al final de la obra como un campo en el que sería deseable que la investigación progresase.

El tercer aspecto profundiza en la formación sacerdotal antes y después de la supresión de la Compañía de Jesús (38-58). La orden jesuita fue suprimida en 1773. Hasta entonces su influencia fue importante en la formación sacerdotal y se basaba en la “ratio studiorum”. Si esta había dado sus frutos a partir de su publicación en 1599, en el siglo XVIII aparecía como un documento anacrónico que no podía responder a los retos que la teología estaba viviendo. Tampoco la teología moral jesuita se encontraba en sus momentos más creativos (tal como aparece en la obra *Theologia Wirceburgensis*, que es la última gran obra jesuita antes de la supresión). Toda la situación en la educación eclesiástica se tambalea precisamente cuando los jesuitas desaparecen. Si, por una parte, las pequeñas instituciones académicas sufrieron por la falta de profesorado, otras, como la universidad de Ingolstadt se vieron beneficiadas con el advenimiento de nuevos, o reciclados, profesores con ideas renovadas. Así Benedikt Stattler, un antiguo jesuita, se posicionó contra la teología escolástica defendiendo que únicamente su superación posibilitaría un florecimiento de la teología; Joseph Andreas, un sacerdote diocesano, sustituyó en Würzburg al jesuita Ignaz Neubauer en teología moral, dando

a esta materia un sesgo mucho más pastoral. Al mismo tiempo se renovaron los planes de estudios en lugares como Würzburg o Münster y se fundaron nuevas instituciones como en Bonn, que se convirtió en un centro del pensamiento ilustrado. Hay que tener en cuenta que esta evolución coincide con el auge del febronianismo y el llamado Congreso de Ems (1787), que supone el resurgimiento de un conciliarismo mitigado.

El cuarto aspecto que toca el autor es las reformas que se dieron en el ámbito teológico en el imperio de los Habsburgos (58-68). El autor señala en este apartado las múltiples conexiones que existieron entre el ámbito político y el desarrollo teológico durante los reinados de María Teresa y de su hijo José II, que concebían a los párrocos como funcionarios públicos. La teología se volvió más pastoral y los planes de estudios de los centros teológicos encontraron en el menedictino Stephan Rautenstrauch la persona idónea para ser llevados a cabo.

El quinto aspecto trata sobre las consencuencias que la revolución francesa tuvo para la teología a partir de la configuración de coaliciones de países europeos de cara a la guerra y el final del Sacro Imperio Romano (69-86). En estas páginas Dahlke sintetiza un período histórico extremadamente complicado y que es difícil de sistematizar, algo que pone de manifiesto el conocimiento que tiene el autor de toda la época estudiada. De los múltiples ejemplos que el autor señala, destaca el de Johann Sebastian Drey, que va a proponer un desarrollo teológico distinto al que se había producido a la luz de la ilustración, y que había llevado a la práctica desaparición de los temas dogmáticos y a la comprensión del cristianismo como una simple moral.

El sexto aspecto describe la reorganización de la teología católica tras el Congreso de Viena (86-108). Es un apartado con muchos datos y no de fácil seguimiento por la gran variedad de situaciones. En cualquier caso, el autor pone de manifiesto las relaciones entre Iglesia y estado y la manera como influyeron en la configuración de la teología. El último aspecto se refiere al desarrollo que se produjo en Prusia (108-128). Aunque era un estado de mayoría protestante, el crecimiento del estado mediante adquisiciones territoriales hizo que la población católica aumentase y que apareciesen instituciones que se dedicaban a la formación sacerdotal. El estado tuvo poca influencia en la determinación del plan de estudios, pero sí que dio un marco legal para los centros teológicos. A nivel de personas destaca Georg Hermes, defensor del racionalismo y que fue condenado por Gregorio XVI en 1835, lo que marcó el comienzo de una nueva fase en el desarrollo teológico en Alemania.

El autor pasa así al tercer capítulo de la obra, que se dedica a los movimientos contrarios a una teología ilustrada en diálogo con la filosofía clásica alemana y que es bastante breve (129-141). Dahlke señala los autores significativos en el resurgimiento de la neo-escolástica, entre los que destaca el jesuita Joseph Kleutgen. Este movimiento alcanzará su cima en el concilio Vaticano I y habrá que esperar hasta el Vaticano II para que se pueda superar un movimiento que se dedicó a procrastinar los temas que la teología debía discutir si quería seguir teniendo una palabra que decir a la sociedad en la que se desarrolla.

La inclusión, por último, de un cuarto capítulo dedicado a expresar lo que sería deseable investigar es algo que se agradece enormemente. Por un lado, señala claramente que este libro es más un comienzo que una obra cerrada, y por otro lado,

BIBLIOGRAFÍA

apunta a los temas que todavía tienen mucho que ofrecer para la tarea teológica hoy. Sesenta páginas de bibliografía dan fe del tremendo esfuerzo del autor por ofrecer una obra sintética que pueda servir como guía para discurrir por una época que sigue esperando ser descubierta. Por ello, este libro se lee con gusto y hasta con pasión. [Diego M. Molina, SJ]

Hanusiewicz-Lavallee, M. *The Call of Albion. Protestants, Jesuits, and British Literature in Poland-Lithuania, 1567-1775*. Leiden – Boston: Brill, 2024. 468 pp.

El libro que comentamos es una obra de la historiadora y especialista en literatura inglesa y polaca, Anna Hanusiewicz-Lavallee. En este libro, la autora explora las complejas interacciones entre el protestantismo, la Compañía de Jesús y la literatura británica en el contexto de la Polonia de los siglos XVI y XVII, una época de gran turbulencia política, religiosa y cultural en Europa. A partir de una investigación anterior bastante escueta, Hanusiewicz-Lavallee es capaz de mostrar cómo la literatura británica se convirtió en un factor de cambio en Polonia-Lituania antes de la Ilustración (p. 6), y lo hace recurriendo a un estudio importante de diferentes fuentes, entre las que hay que destacar las que se encuentran en archivos.

La obra presenta siete capítulos, ordenados de manera cronológica, y que pretenden presentar el complejo proceso que concierne a la transmisión de textos específicos, que, al ser recibidos en el nuevo “milieu” lingüístico polaco-lituano tuvieron consecuencias semánticas, estéticas y culturales (p. 15).

El capítulo primero se dedica a la traducción del Martirologio de John Foxe, libro publicado por primera vez en 1563 y que describía las persecuciones sufridas por reformados, especialmente en Inglaterra durante el reinado de “María la sanguinaria”, y de otros muertos en los siglos anteriores y que eran considerados los precursores de los mártires protestantes. Este libro fue traducido por Cyprian Bazylik en 1574. Este realizó una traducción libre que añadía a la obra de Foxe otros dos martirologios. No fue una obra tan profunda como la de Foxe, pero su expansión creó una base para la identidad de los reformados en Polonia-Lituania.

El capítulo segundo, titulado “Los escritos de los católicos ingleses en la Polonia-Lituania del siglo XVI” se fija en la parte contraria, la católica, y se centra en los mártires que se dieron entre los católicos ingleses y en la manera como estos escritos sirvieron para apoyar a la Iglesia católica contra los protestantes en los territorios del norte de Europa. La autora se fija fundamentalmente en la obra llevada a cabo por los jesuitas, que en 1565 habían abierto el primer colegio en Braunsberg. En él también estuvo activo un seminario en el que se formaban sacerdotes para los países protestantes, incluyendo a Inglaterra y Escocia. Piotr

